

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Hace muchos años, en la tierra de Judea, vivía un anciano sacerdote llamado Zacarías y su esposa, Isabel. La pareja amaba mucho a Dios, y había orado para que Dios les diera hijos e hijas, pero no habían llegado. En ese tiempo se pensaba que los hijos eran señal de la bendición de Dios. Zacarías e Isabel se preguntaban por qué no habían recibido tal bendición.

Un día, a Zacarías le tocó servir a Dios como sacerdote en el templo. Dios envió al ángel Gabriel a darle un mensaje. Cuando Zacarías vio al ángel, se asusto tanto que saltó del susto.

«No tengas miedo, Zacarías», le dijo el ángel. «Dios ha escuchado tus oraciones. Tu esposa tendrá un hijo, y le llamarás Juan». El nombre *Juan* significa «Dios es misericordioso». «Dios te está bendiciendo a ti y a Isabel con gozo. El Espíritu Santo llenará a Juan. Él será un gran profeta».

Zacarías estaba asombrado. «¿Cómo es posible?», dijo para sus adentros. «¡Sin duda, ya ha pasado el tiempo en que mi esposa y yo podíamos tener hijos!».

«¿No me crees?», respondió el ángel. «Dios me envió a traerte esta buena noticia—pero como no creíste en mi mensaje, no podrás hablar hasta que nazca Juan. Todo lo que te he dicho es verdad. Todo sucederá como Dios ha dicho». Y de repente, el ángel desapareció.

Cuando Zacarías salió del templo, no podía hablar. No podía hacer ningún sonido. ¡Ni siquiera podía chillar! La gente sabía que algo extraño había ocurrido, pero Zacarías no podía decirles nada. No podía hablar.

Nueve meses más tarde, Isabel tuvo un hijo fuerte y sano, tal como el ángel lo había dicho. Isabel y Zacarías sentían felicidad y bendición. Cuando el bebé tuvo ocho días de nacido, todo el vecindario se reunió para celebrar. Era el momento de escoger un nombre para el bebé. Todo el mundo pensó que se iba a llamar Zacarías, como su padre.

«No», declaró Isabel. «El bebé se llamará Juan». Y todo el mundo miró a Zacarías. Se preguntaron qué pensaría, ya que nadie en la familia tenía el nombre de Juan.

Zacarías utilizó una tablilla para escribir: «su nombre es Juan».

De repente, Zacarías pudo volver a hablar. ¡Zacarías alabó a Dios a viva voz! Zacarías e Isabel sabían que Dios les había tratado con gracia.

Todas las personas quedaron atónitas ante lo que había pasado. De hecho, la gente del campo habló de la historia por mucho tiempo. Todas las personas que escucharon lo que había pasado se preguntaron lo que esto significaba. «¿Qué le pasará a este niño llamado Juan?», se preguntaban entre sí.

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Invita a la familia a escuchar las palabras de acción que indican cómo Zacarías respondió a la noticia del ángel y al nacimiento del bebé. Lean la historia de nuevo, y hagan muecas, sonidos o movimientos para palabras tales como *saltó*, *asombrado*, y *chillar*.
- La historia dice que Zacarías se quedó mudo, y que luego alabó a Dios a viva voz. Desafía a tu familia a pensar en señales y canciones que podrían utilizar para alabar y dar gracias a Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Haz una búsqueda en la Internet, o en libros en la biblioteca, para ayudar a toda tu familia a descubrir el significado de sus nombres. Hablen sobre el día en que cada persona nació, o, si es adoptado/a cuando se aprobó su «día de ir a casa». Hablen de las decisiones tomadas en el proceso de escoger su nombre. Si no tienes información sobre sus nombres, identifica un don o habilidad que tiene cada persona que les ayuda a experimentar el amor de Dios.
- Invita a tu familia a crear el reflejo de sus nombres, doblando una hoja de papel en blanco por la mitad a lo largo, luego abriendo la hoja, y escribiendo el nombre sobre el dobléz y presionando firmemente con un crayón. Cuando terminen, vuelvan a doblar el papel y frótenlo con cucharas de madera u otros objetos. Al abrir las hojas, todo el mundo deberá tener los reflejos de sus nombres. Invítalos a pensar en lo que significa ser reflejo de la gracia de Dios en el mundo.

Celebramos en gratitud

- En gratitud por la gracia de Dios, selecciona el nombre de un niño o niña que esté participando de algún programa de ayuda para orar diariamente por él o por ella. Haz planes para ahorrar dinero para comprarle un regalo. Envuélvelo y entrega el regalo junto a tu familia.
- Para celebrar esta temporada, haz una corona de Adviento con un aro de espuma o de alambre, hojas naturales o artificiales, y velas. Busca un lugar especial para la corona, y un tiempo para los devociones semanales. Busca sugerencias para el encendido de las velas, las oraciones y las lecturas bíblicas en algún lugar de la Internet.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Querido Dios, ayúdanos a ver tu presencia en el mundo con esperanza. Amén.